

CAOSOPOLIS

Apuntes para tratar de entender la rutina de las ciudades mexicanas

Ramón Ramírez



Ramón Ramírez, es Doctor en Filosofía con Orientación en Arquitectura y Asuntos Urbanos por la UANL.

Es también egresado de la carrera de Historia en la misma institución y Maestro en Educación por la Universidad Pedagógica Nacional.

Ha sido Premio a la Mejor Tesis de Humanidades de la UANL y Premio Nacional de Investigación Raúl Rangel Frías.

Ha publicado constantemente en diferentes medios —divulgación y académicos— desde el Diario Reforma en México D.F., hasta publicaciones universitarias o de la Comisión Estatal Electoral.

En Caosopolis propone una forma de comprender la ciudad mexicana a través de una sociología cultural atenta a los actores emergentes del urbanismo global desde conceptos como paisaje urbano, gobernanza y espacio público.

OFICIO



CAOSOPOLIS

*Apuntes para tratar de entender la rutina de las ciudades
mexicanas*

Ramón Ramírez

OFICIO

Editor:

Arnulfo Vigil

Producción:

Rocío Maybe Montalvo

Primera Edición: Noviembre del 2012

© Ramón Ramírez

ISBN: 83-95307-89-7

© OFICIO EDICIONES

Aramberri 311 Ote.

Centro 64000

Monterrey, N.L.

México

Tel. (81) 88 82 01 21

E mail: arnulfovigil@yahoo.com.mx

Versión electrónica gratuita autorizada por el autor
para fines educativos

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

Índice

5/ Prólogo

6/ Introducción

8/ Multiculturalismo y ciudad:
una reflexión sobre el espacio urbano

15/ Democracia, ciudadanía y narco cultura:
Mediación e identidad en la hipermodernidad mexicana

26/ Cuerpo y paisaje urbano en la ciudad contemporánea

35/ Nuevas reglas para los medios de comunicación en los procesos electorales:
Anatomía de reglas inconclusas

48/ Ciudadanía, redes sociales y gobernanza: elecciones 2012

Prólogo

La ocasión de prologar un texto que busque aventurarse en los dilemas de las ciudades contemporáneas y más aún, en las problemáticas ciudades mexicanas, es un ejercicio de riesgo cuando se dejan atrás los marcos tradicionales que condicionan las maneras en que acostumbramos acercarnos a las áreas de diseño o planeación urbana.

Ramón Ramírez, catedrático e investigador de amplia trayectoria universitaria a pesar de las apariencias no muy solemnes, “prueba de que el hábito no hace al monje”, emprende una aventura intelectual que espero no desmerecer en estas breves líneas que llevan por objetivo mostrarle al lector algunas de las rutas que emprende el autor en la búsqueda de un aspecto poco considerado en los análisis de procesos urbanos: el significado del hacer ciudad.

La primera obra, consiste en una reflexión muy provocativa sobre el sentido de la ciudad y los avatares de la discusión moderno versus posmoderno considerando el factor multicultural para entender las nuevas realidades urbanas.

El segundo texto, extiende dicho marco reflexivo de lo multicultural y se dirige a un tema que en general ha sido muy poco tratado en el ambiente académico mexicano: la política cultural, el espacio público y la aparición de una narcocultura desde la mediación antropológica.

El clímax de esta obra, en ascenso, se dirige al tercer ensayo *Cuerpo y paisaje urbano en la ciudad contemporánea*, en cuyo desarrollo encontramos otra novedad, el tratamiento de la representación del cuerpo como sujeto urbano en relación a la fragmentación social de las nuevas metrópolis. Texto que concluye con una visión que el autor en múltiples charlas y coloquios extiende a la realidad urbana mexicana en términos de tragicomedia social.

Los últimos dos ensayos, partícipes en foros de reflexión sobre comunicación y gobernabilidad, se agregan a una interesante propuesta de análisis que empieza a encontrar eco en las universidades latinoamericanas a través de la discusión sobre espacio público, gobernanza y capitales sociales que espero siga contando con la buena recepción que actualmente tiene en muchas escuelas e institutos de arquitectura y urbanismo.

Espero que el lector encuentre en estas líneas un buen pretexto para comenzar un viaje intelectual muy emocionante, dada la naturaleza poco explorada del tema, las abundantes referencias y el estilo, a veces irónico y muy sarcástico con que Ramírez dota a su prosa del interés para una nueva generación que no sólo se conforma con saber, sino que busca el ingrediente necesario que traza una línea del urbanismo hacia la sociedad, el hacer ciudad en su significado más activo y político.

María Teresa Ledezma

Introducción

Parece que fue ayer cuando Josep Muntañola hace quince años me decía con una voz un tanto reseca, después de hablar durante un buen rato sobre topogénesis ante un nutrido salón en la ciudad de Guadalajara, lo sorprendente que le parecía la arquitectura y el urbanismo local.

A simple vista, podría parecer que voy a comenzar este recorrido textual con uno de esos muchos elogios que buscan convertirse en fuentes de atracción para posibles mecenas, pero nada está más alejado de la realidad tanto de mis intenciones como de la crítica del maestro, del que aún conservo en un legajo, entre mis papeles de archivo, sus irónicas meditaciones malévolas con las cuales provocaba e invitaba a un pasivo auditorio a entender el espacio urbano y arquitectónico en términos de “lugar”.

Esa amena charla, en la cual Muntañola un poco exaltado movía las manos en señal de no entender nada de lo que veía en las ciudades mexicanas, despertó en un joven y lego estudiante, la inquietud por observar por que le parecían tan incomprensibles al docto e interesante teórico de la arquitectura catalán nuestras estrategias morfológicas y su imagen urbana asociada.

¿Cómo es posible que un país con un Premio Pritzker y una eminente tradición vernácula tenga al mismo tiempo una visión tan simplista y monótona del paisaje urbano? Esa pregunta quedó postergada unos años, pero siempre estuvo pendiente la deuda intelectual contraída y en cierta manera, estas páginas son el fruto de esa primera lección que a pesar de los sucesivos estudios y diferentes momentos académicos dentro de la investigación científica formal, hoy puede encontrar la primera salida bajo la forma de exposición por la cual tengo una especial predilección: el ensayo.

Actualmente el ensayo, ha dejado de ser un mero instrumento de especulación bajo el cual la filosofía positivista, se encargaba de normar la separación del pensamiento científico por medio del realismo epistemológico y la abstracción. El giro narrativo de las ciencias sociales ha propiciado un cambio en esta perspectiva, pues el ensayo es también una explicación acerca del proceso de comprensión del objeto desde su cercanía al carácter subjetivo del propio observador, las condiciones de dicha subjetividad y como señalan nuevas investigaciones narratológicas, se convierte también en una forma genuina y original de adaptación de la inteligencia.

En términos de contenido, este libro tiene una coherencia temática en tres aspectos: la ciudad como forma cultural, el espacio público como sistema de representación y la comunicación como elemento de indagación conceptual. El multiculturalismo, los factores de gobernabilidad, la imagen pública y los procesos urbanos, son abordados desde una antropología de la mediación, es decir, construcciones como la ciudadanía, la nación, la modernidad, son formas de sentido y por lo tanto, intentos de crear una forma reflexiva para comprender nuestra particular relación con el espacio, en especial, el público.

Creo que ahí se encuentra —en los procesos de mediación— precisamente, ese gesto tan paradójico e incomprensible para muchos artistas e investigadores europeos, al plantearse la realidad urbana de Latinoamérica. Realidades transterradas y soterradas, reinventadas y convulsivas, esquizofrénicas y homeostáticas en un mismo espacio, una dura prueba para el racionalismo y algunas formas blandas de etnocentrismo académico que a pesar de lo que se dice en público, aún sobreviven en lo privado.

Agradezco a todos los amigos involucrados en algún momento en las reflexiones de este cuerpo de textos, desde la típica e informal charla de café hasta las observaciones y señalamientos en los seminarios respectivos. Sea este pequeño compendio de textos un ensayo crítico acerca de una realidad urbana emergente y necesitada de múltiples y variadas formas de entender el hábitat, el ambiente y el cuerpo dentro del espacio público.

Multiculturalismo y ciudad: una reflexión sobre el espacio urbano¹

Las acciones humanas fueron privadas de todo valor. Algo nuevo
surgió: un mundo vacío.
Walter Benjamin

Hace poco más de dos décadas, aún tenía cierta relevancia la discusión entre lo moderno y posmoderno como conceptos destinados a un entendimiento de la sociedad a partir de la crisis en que se sumergían las narrativas totalitarias, el avance tecno científico convertido en informática como forma privilegiada de su evolución y el resurgimiento del liberalismo bajo la batuta del comercio y la democracia.

En diferentes campos, las respuestas parecieron sintetizarse en la apreciación que dio Lyotard a esta discusión como “estado de la cultura después de las transformaciones que han afectado a las reglas del juego en la ciencia y las artes”.²

La discusión entre la praxiología de la actividad científica y el lazo social aún se manifestaba como nostalgia y horror ante el posible advenimiento de un fin del lazo social, es decir, una disolución de las antiguas colectividades sociales frente a una creciente atomización individual.

Todas las posturas expresadas en la dicotomía moderno - posmoderno, ya fueran patrimonialistas (Habermas),³ apocalípticas (Baudrillard)⁴ o emancipatorias (Lyotard),⁵ experimentan hoy en día un proceso de vaciamiento, una especie de disolución que en cierta manera contrasta con el escenario representado. Este vaciamiento, se ha presentado por la definitiva eclosión en la estabilidad de las categorías que permitían una dinámica de interacción, hasta cierto punto estable, entre espacio y temporalidad.

Esto no significa la muerte de lo moderno o su desfase por más que lo intentemos, pues aún permanecen muchas formas y expresiones de la modernidad en el valor de lo nuevo, las utopías o las ambiciones universalistas; pero, esta modernidad no parece anclada en la búsqueda de todas estas ambiciones —de ahí tal vez la imposibilidad de renunciar a una metafísica— a partir de un fondo sólido. Cada vez más aparece lo que Roger Bartra se propuso indagar en tres grandes pensadores de la modernidad que fueron Kant, Webber y Benjamín como locura sublime, melancolía y tedio.⁶

¹ La primera versión de este texto fue presentada en las actividades del XVI Congreso Interamericano de Filosofía “Diálogo entre lenguas y culturas” a cargo de la Asociación Filosófica de México y la Universidad Autónoma de Sinaloa y El Colegio de Sinaloa en diciembre de 2010.

² Jean Francoise Lyotard. La condición posmoderna. Informe sobre el saber. Cátedra. Madrid, 1987. p.9

³ Una versión de la conferencia titulada “La modernidad, un proyecto inconcluso” aparece publicada en la colección *Ensayos políticos*. Barcelona, 1988.

⁴ Cfr. Jean Baudrillard. *A l'ombre desmajorités silencieuses o la fin du social*. Fontenay-sous-Bois. Utopie, 1978.

⁵ *Op. Cit.*

⁶ Ver *El duelo de los ángeles*. FCE. México, 2004.

Zygmunt Bauman⁷ ha acuñado un término que me parece bastante preciso y elocuente para referirse a la nueva sociedad que se abre paso en una cascada de información caracterizada por lo efímero y circunstancial a la vez que se reproduce entre los vaivenes de un sentimiento de angustia y monotonía existencial: modernidad líquida.

Dicha modernidad produce a su vez una sociedad donde las condiciones de acción de sus miembros cambian antes de que sus conductas se ajusten a hábitos o costumbres determinados, efectos claros de un tiempo de aceleración nunca antes visto y de un espacio sin lugar.

A partir de este reconocimiento, es que me propongo una reflexión sobre un espacio en específico que es el urbano. Esta urbanidad, ha sido siempre un objeto de preocupación en la filosofía, pues como indicaba ya Aristóteles en la *Política*:

“No tener nada en común es evidentemente imposible, pues el régimen de una ciudad es una cierta forma de comunidad y, en primer lugar, es necesario que el lugar de residencia sea común: es, en efecto, la unidad de lugar lo que hace la unidad de la ciudad, y los ciudadanos son los que tienen en común su ciudad única”.⁸

Así, la descripción que propongo es muy sencilla y consiste en reflexionar sobre un efecto de “extrañamiento” que Gianni Vattimo ha identificado frente al advenimiento de una vida líquida, globalizada, donde la racionalidad centralizada de la historia estalla en una multiplicidad de racionalidades, minorías étnicas, sexuales, religiosas y hasta estéticas.⁹

Este es un proyecto que consiste en retornar a la urbanización de la filosofía, pero sin que este proceso lleve consigo la expresión neurótica de quien espera un regreso imposible a la infancia. Urbanizar la filosofía es hacer conciencia de la nostalgia y seguir adelante en el problema del sentido, que para nuestro caso es el reconocimiento de la alteridad, que en los griegos se presentó como civilización en oposición a la diferencia.¹⁰

La oposición entre salvajismo y barbarie, sin embargo, requiere un punto de observación diferente al ya tradicional esquema de exclusión basado en la raza y en el mundo moderno, en la nacionalidad. Si bien, más que nunca encontramos múltiples expresiones que parecen dejar intacto al urbanismo como una forma de cumplimiento de una racionalidad centralista, tecnocrática, donde la planeación se erige como el representante más connotado de una auténtica tragedia de la ciudad, es preciso, reconocer algunos factores que hacen difícil la extensión de ese panorama de proyecto incumplido o inconcluso de lo moderno que exigiría el rescate de la promesa de universalidad, identidad y progreso. A pesar de los esfuerzos por reconstruir una ciudad destruida por la guerra,

⁷ Vida Líquida. Paidòs. Barcelona, 2006.

⁸ Politique. Trad., Jean Aubonnet. Societè d'Édition “Les Belles Lettres”, 1968. II,i,2. p.52

⁹ Gianni Vattimo. *La sociedad transparente*. Paidòs. Barcelona, 1990. p.84-85

¹⁰ Ver Platón. República 369b.

dicha ciudad, nunca será la misma. La singularidad de su habitar define su construcción como decía Heidegger.¹¹

Es por ello que siguiendo la idea de Bauman de una modernidad diluyéndose o líquida, quisiera traer a discusión algunos elementos relacionados con la ciudad y los procesos sociales que le acompañan desde un enfoque reflexivo. En esta línea de indagación, la pluralidad cultural expresa un punto de inflexión que se convierte en un auténtico reto para desarrolladores urbanos, arquitectos y planificadores a quienes poco o nada les ha importado la diversidad social y las diferencias culturales en la ciudad. También en esta perspectiva, se ejerce un reclamo a muchísimos filósofos por abandonar, su expresión intrínsecamente urbana, por un retraimiento consistente en la seguridad del saber libresco y la compulsión exegética.

Ciudades refugio: el capital del miedo

A no poca distancia de los puntos de llegada para transportación área, en muchas ciudades es posible identificar volúmenes enteros de fraccionamientos que simulan en conjunto una cortina de escape al tumulto de las megalópolis. Son desde hace más de un siglo la ambición de reformistas sociales como Ebenezer Howard (1850-1928) y sus ciudades jardín que pretendían ofrecer una respuesta ante el hacinamiento e insalubridad de las grandes capitales europeas y norteamericanas.¹² Esas ciudades jardín obedecían a una lógica social muy básica: la necesidad de un nuevo orden basado en el desarrollo de la actividad industrial.

La versión norteamericana de estos conjuntos urbanos, pasó a concretarse en la época de posguerra (1945-1965), a través de los llamados suburbios, que fueron barrios o sectores ubicados en los límites de las ciudades inaugurando un nuevo proceso urbano denominado metropolización, que es el alejamiento de los centros históricos y urbanos por una expansión periférica. La solución norteamericana fue la localización específica de vivienda para una clase media creciente que detonó la producción del automóvil como necesidad primordial para los trabajadores.

Jane Jacobs en 1961, abordó ya este proceso identificando la creciente estandarización del espacio privado y el alejamiento del espacio público; una frase es bastante elocuente en su análisis: “Dejemos que los contactos interesantes, útiles y significativos entre las gentes se reduzcan a las relaciones privadas y la esclerosis se apoderará de la ciudad”.¹³

Dejando de lado el aspecto profético de su expresión, quisiera retomar este aspecto que efectivamente nos indica que la esclerosis urbana se presentó, pero no de la manera que esperábamos hace cincuenta años. Jacobs se refería al abandono de la ciudad por una fantasía bucólica en los límites de las ciudades, un encelulamiento de la clase media en los lindes metropolitanos. En la vida y muerte de las grandes ciudades americanas aún se podía

¹¹ “Construir quiere decir originariamente habitar. Cuando la palabra construir habla todavía originariamente, dice, al mismo tiempo, hasta que punto está lograda la esencia del habitar”. *Construir, habitar, pensar*. En Filosofía, ciencia y técnica. Editorial Universitaria. Santiago de Chile, 1997. p.201

¹² Gerardo G. Sánchez Ruiz. *Planeación moderna de ciudades*. Trillas. México, 2008. p.90-91

¹³ *The Death and Life of Great American Cities*. Vintage Books. A division of Random House Inc; New York, 1992.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

